



Habitante. Foto: Mara Arteaga. Cortesía del Museo Universitario del Chopo

Gabriel Yeppez

Las artes desarrolladas en el espacio público de nuestro país han sido, en la mayoría de los casos, examinadas desde una mirada que la filósofa brasileña Suely Rolnik¹ ha llamado “Colonial capitalística”: esto es que la manera en que intentamos estudiarlas las mantiene en relación con las prácticas europeas y esa relación nos conduce siempre a parámetros establecidos por un circuito de producción-exhibición vinculado al mercado y a la generación de capital. Una nueva discusión sobre estas artes nos obliga a repensar el enfoque de estudio para situarnos en un nuevo paradigma no occidental y hegemónico, es decir, un cambio de perspectiva descolonizadora para establecer nuevas líneas de posibilidad del arte en el espacio público de la región.

La adaptabilidad y la mutación son características que han permitido la

DE LAS ARTES DE LA CALLE A LA CIUDAD COMO ESCENARIO EN MÉXICO

PERSPECTIVAS PARA UNA NUEVA DISCUSIÓN
En el marco de Circostrada.
European Network circus and Street Art.

¹<https://www.lavaca.org/notas/entrevista-a-suely-rolnik/>

permanencia de estas manifestaciones creativas en el espacio público, sin embargo, las posibilidades de exhibición y circulación en formatos de producción limitados las han mantenido en un margen cada vez más estrecho de subsistencia dentro del campo del arte en la actualidad. Esta particular situación, distinta a la de muchos países de Europa, hace de las artes de la calle un espacio sumamente interesante para, desde un entendimiento de su singularidad regional, trazar líneas de desarrollo a corto, largo y mediano plazo.

En esta ocasión, intentamos rastrear algunas pistas que nos permitan ampliar la perspectiva sobre las artes de la calle y su relación con el entorno urbano en México, a través de propuestas que, alejadas de un circuito de producción y exhibición provista por el consumo en festivales, han utilizado el espacio público como detonador de experiencias colectivas y han desarrollado trabajos que desbordan el campo de la creación artística para dialogar con la ciudad y sus habitantes.

Para abundar en la discusión podemos referir el trabajo de André Carreira, *Teatro de invasión. La ciudad como dramaturgia*² en el que se plantea la urbe como “un conjunto de prácticas y procesos que pueden ser medidos y cartografiados”.

Las propuestas en Artes vivas que mencionaremos más adelante se determinan por el trabajo en un contexto delimitado, es por ello que en muchas ocasiones el resultado u objetivo final no implica un “producto” o espectáculo a presentar ante una audiencia especializada o consumidora de arte, si no que se articulan como un espacio de interlocución y colaboración entre agentes comunes.

Partimos de la premisa que para concebir la ciudad como escenario es necesario considerar al espacio público como el interior de la sociedad. A diferencia de la tendencia a considerar la calle como un espacio externo, para nuestro análisis la calle es concebida como el interior de la sociedad. La calle es el espacio en el que las subjetividades que en el espacio privado permanecen aisladas, ocultas y privadas interactúan y negocian su permanencia. La calle es el escenario común en el que esas subjetividades intercambian sentido para tejer redes o proyectar distancias.

Si la calle es el interior de la sociedad, algunas de las propuestas actuales de artes vivas se relacionan



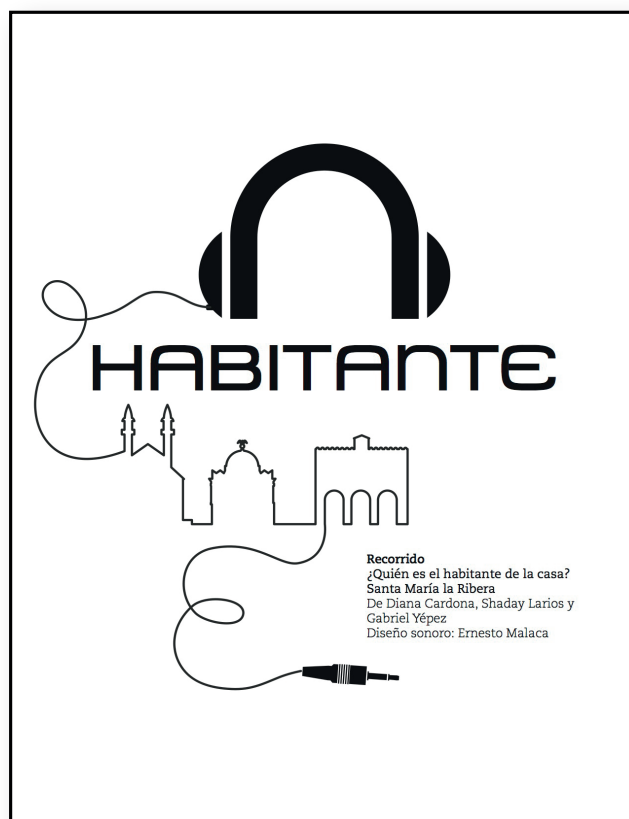
Habitante. Foto: Mara Arteaga. Cortesía del Museo Universitario del Chopo

² <http://edicionesdocumenta.com.ar/2019/01/teatro-de-invasion-la-ciudad-como-dramaturgia/>

con su entorno de manera específica, articulando relaciones que implican desde el espacio físico, el diseño, la arquitectura, el urbanismo hasta aspectos sociales, económicos y políticos.

Las prácticas aquí referidas desbordan el campo de la creación artística y mutan para adaptarse, como los artistas trashumantes, a los entornos que los acogen para generar nuevas posibilidades de existencia. Proponemos dos ejemplos que tienen en común investigaciones donde el espacio público no ha sido pensado como el espacio de exhibición de los artistas escénicos sino donde la calle y sus habitantes son quienes producen sentido y la materia para desarrollar proyectos artísticos. Como en su momento los artistas del colectivo *Galería de Comercio*³, afirmaban sobre su proyecto de arte público en el centro histórico de la CDMX, "aprovechar la energía de la calle, de su gente, de su movimiento, de su ritmo, de su espacio, de su economía y de su vida".

Uno de los creadores vinculados a estos procesos relacionados con el entorno y circunstancias específicas es Ángel Hernández⁴. Desde hace más de una década el trabajo de Hernández ha sido consistente en cuanto a la relación entre las obras que propone y el entorno en el que se desarrollan, ejemplo de ello es el Festival para el fin del mundo, TFM⁵, que desde hace 7 ediciones se realiza en la zona en abandono de la ciudad de Tampico, Tamaulipas. Además de esta iniciativa el trabajo de *La guarda teatro*, compañía dirigida por Hernández, ha desarrollado el Festival *La Bestia*⁶, un festival que debido a su incidencia directa con migrantes en tránsito provenientes de Centroamérica, ha sido uno de los espacios más significativos para la creación escénica vinculada a un contexto y comunidad definida. En este breve recorrido por propuestas vinculadas a la urbe y a los contextos específicos mencionamos *Exodus Lectures*, un proyecto desarrollado por Ángel Hernández y comisionado por el Munchner Kammerspiel en 2017. En este proyecto la intención se centró en hacer convivir a la comunidad de personas demandantes de asilo radicadas en Munich y provenientes de países en conflictos armados; Siria e Irak principalmente. Para este proyecto Hernández realizó



Cartel Recorrido ¿Quién es el habitante de la casa? Santa María la Ribera

³ <http://www.lagaleriadecomercio.org/>

⁴ <http://laguardateatro.blogspot.com/>

⁵ <https://www.teatroparaelfindelmundo.com/>

⁶ <https://hemisphericinstitute.org/en/emisferica-14-1-expulsion/14-1-dossier/el-festival-de-la-bestia-en-la-ruta-migrante-una-entrevista-con-angel-hernandez-arreola.html>

una residencia de creación en la ciudad de Múnich, durante el tiempo de creación fue articulando conversaciones entre distintos dialogantes; Los demandadores de asilo, algunas asociaciones enfocadas a defender su derecho de estancia en Alemania y el espacio teatral dependiente del estado alemán y ubicado en una de las zonas más exclusivas de la ciudad. En esta Lectura de los éxodos el trabajo de Hernández fue una apuesta por la vinculación, aunque efímera, entre comunidades diversas cohabitando en la ciudad en circunstancias contrastantes.

En un camino distinto pero con coincidencias en sus prácticas y propuestas para el espacio público y que utilizan a la ciudad como dramaturgia mencionamos el proyecto de creación barrial *¿Quién es el habitante de la casa? Santa María La Ribera*⁷, un proyecto de recorrido con auriculares desarrollado en la colonia Santa María la Ribera por Shaday Larios, Diana Cardona y Gabriel Yépez.

A partir de un primer abordaje en 2013 con el proyecto *¿Quién es el habitante de la casa? Zócalo*, un grupo de artistas nos reunimos a pensar el espacio urbano como escenario de sucesos cotidianos susceptibles de ser enmarcados bajo un encuadre específico. Esta mirada sobre el espacio arquitectónico nos abrió la posibilidad de interpretar y compartir una posible lectura del espacio urbano. En 2015 iniciamos un nuevo abordaje a esta forma de leer el paisaje: *¿Quién es el habitante de la casa? Santa María la Ribera*, este segundo recorrido de creación en site specific, nos dio la oportunidad de profundizar en muchas de nuestras premisas anteriores y poder proponer una dinámica relacional con el barrio y sus habitantes.

Este proyecto fue comisionado por el Museo Universitario del Chopo en 2015 situado en ese barrio al norte de la CDMX. La intención fue generar un vínculo entre los habitantes del barrio y el espacio arquitectónico. Para ello se generaron diversos acercamientos que fueron estructurando un recorrido por espacios específicos utilizando como potencializadores algunos edificios emblemáticos del barrio como del propio edificio del museo, el Kiosco morisco y el museo de geología. La intención de este recorrido fue convocar a un grupo de habitantes a recorrer las calles y a detener la mirada sobre aspectos que cotidianamente no habían sido observados.



Foto: Mara Arteaga. Cortesía del Museo Universitario del Chopo

En este recorrido la arquitectura de inicio del siglo pasado, la afluencia de personas y la constante mutación de la población, fueron convocados y contribuyeron a generar un dialogo de memoria y reconocimiento del territorio común para pensar quiénes son los habitantes de esa enorme ciudad.

⁷<http://www.chopo.unam.mx/english/teatro/QuienEsElHabitante.html>